Tango Nocturno. (1981) - Obra de Nemesio Antúnez

CULTURA CHILENA

Nº 4 - AÑO 1

SUMARIO

■ MEMO DEL DIRECTOR ■ TEJENDERAS ■ SEIS VIDEOS ■ CULTURA SIN FRONTERAS ■ JORNADA TEATRAL ■ FUNDACIONES ■ ¿EL FIN DEL LIBRO? ■ NEMESIO ANTUNEZ ■ ALFREDO PERL ■ GRUPO CONGRESO ■ DIRECTORIO DE CINE ■ AGREGADOS CULTURALES ■ BREVIARIO ■

FNA Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

MEMO DEL DIRECTOR

Pese a tratarse de una actividad tradicional de política exterior, la función político-cultural ha sido poco conceptualizada y nulamente teorizada. En muchas cancillerías del mundo se sigue pensando que se trata de una actividad simplemente subvencionadora.

Los estudiosos tendrán que subsanar tal omisión. Básicamente porque el nuevo escenario mundial muestra un nuevo universo de actores internacionales con vida propia, con desarrollos que hay que conocer y comprender a través del intercambio cultural.

Con ello cobra actualidad la afirmación de algunos precursores, según la cual la matriz de los contactos entre las distintas sociedades no estará más en las relaciones internacionales clásicas sino en las nuevas relaciones interculturales.

Por lo mismo, la importancia del rol político-cultural de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores tendrá que crecer exponencialmente, en el mediano plazo. Y tendrá que hacerlo en la línea ya señalizada por el canciller Enrique Silva Cimma, en el número anterior de ***Cultura Chilena****.*

Ello obliga a DIRACI, desde ya, a contar con una estrategia compleja, con prioridades, énfasis, plazos, incentivos y disuasivos. Una estrategia en cuyo contexto la actividad principal, en una primera etapa, consiste en facilitar la exposición internacional de nuestros mejores productores de bienes culturales, mediante la información.

Es lo que estamos haciendo, a través de esta publicación y lo que potenciaremos con el lanzamiento de programas radiales y de seis videos de alta calidad, alusivos a las principales manifestaciones actuales del arte en el país.

Sobre esos videos y otras materias llamamos la atención en este número. El mismo que, en su carátula, contracarátula y artículo interior, da cuenta de la sensible desaparición de Nemesio Antúnez. Ese gran chileno que tanta belleza nos invitó a ver, al mismo tiempo que la producía. ■

CULTURA CHILENA
Nº 4 - Año 1 - Junio 1993

Director
José Rodríguez Elizondo

Editora
Olivia Mora

Consejo Editorial
Lidia Baltra
Leopoldo Castedo
Edmundo Concha
Hans Ehrmann
María Eugenia Fontecilla
Juan Enrique Forch
Luis Alberto Mansilla
Sergio Montecino
Eduardo Olivares
Hernán Puelma
Daniel Quiroga
Gonzalo Rojas
José Luis Rosasco

Diseño Gráfico
Josefina Santa Cruz
Patricia Vallejo

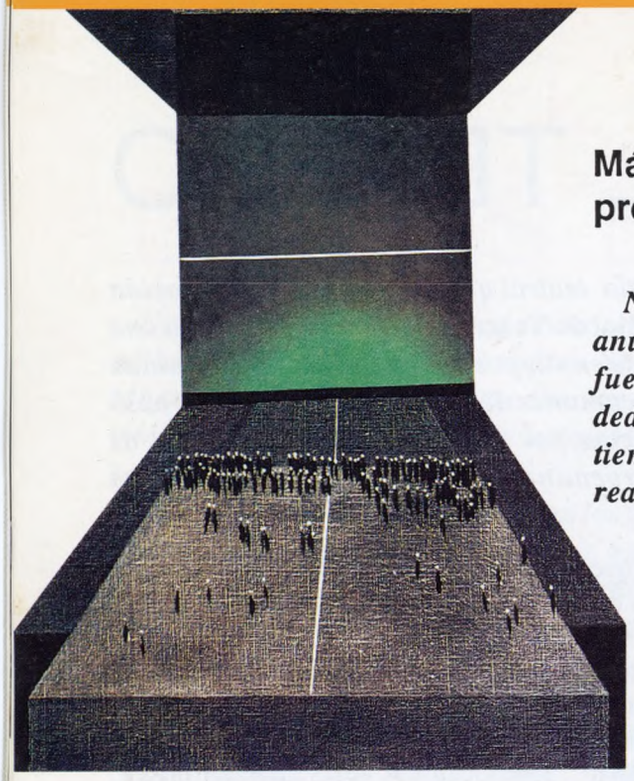
Digitadora
Patricia Espinoza

Imprenta
Fyrma Gráfica

FNA Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

EL OJO DE

Más allá de nuestras fronteras prestigió a Chile, su arte y su gente.



Nemesio Antúnez vivió con intensidad la crónica de una muerte anunciada, en medio de sus trajines en el Museo de Bellas Artes, del que fue en dos periodos de su vida un renovador incesante. Decía que quería dedicarse a sus pinturas, a sus proyectos abandonados durante mucho tiempo. Le brotaban ideas, temas, visiones de colores que no podía realizar. Su actividad dedicada a los demás había postergado su propio arte. Quería volver a él. Pedía que le relevaran de sus funciones de promotor cultural ya que sus telas no podían seguir esperando. De pronto ya no pudo salir a la calle. Lo sabía desde hacia cinco años. Pero había conseguido detener a la muerte. A dos días del desenlace reiteró su razón de ser: amaba a las mujeres, la lluvia, los niños, la libertad.

Le despidió una multitud conmovida y agradecida.

Empieza ahora una resurrección que no es una sorpresa: Nemesio Antúnez es uno de los más grandes pintores chilenos de este siglo. Su fin físico es otra postergación -ahora definitiva- de la muerte.

Manchas, manteles, volantines

Descubrió que era un pintor cuando, en sus años adolescentes, combinó algunas manchas de pintura mirando el Río Mapocho. Luego subió al cerro San Cristóbal para captar la naturaleza en algunas acuarelas. Siempre fue sensible al medio que le rodeaba. Vivió en su juventud en los Estados Unidos y allí le cautivaron los manteles cuadriculados de los restaurantes. Querían darle una atmósfera parisina o romana a los comensales. Al regresar a Chile los manteles se transformaron en volantines. «Los cuadrados del mantel, escribió en su *Carta Aérea* volaron en cardúmenes de volantines, combates de volantines en el Parque Cousiño. Los manteles envolvieron cuerpos de mujer dormida o cubrieron todos los espacios con los colores del sol.» Antes había vivido cerca de las batallas de la Segunda Guerra Mundial y fueron otros los objetos y colores que acudieron a sus óleos y grabados: «Grabé, entonces, los desnudos sin fin de los campos de concentración, sus cuerpos yacían abiertos sin pudor, eran mataderos de huesos.»

Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

PRODIGIOSO

Cuando todo pasó sus pinceles descubrieron las bicicletas y el hormigueo de las multitudes. Y después a los bailarines de tangos. Y también las camas. «Me preguntan -escribió-: ¿qué te pasa con las camas?. Pero si las camas son humanas, allí nacimos, amamos, enfermos nos refugiamos y, también, allí morimos. Ocho de las veinticuatro horas de cada día las pasamos en cama, si tienes treinta años has pasado diez en cama, ¿por qué no pintar algo tan importante?»

Antúnez cultivó a innumerables amigos donde quiera que viviera. Uno de ellos fue Pablo Neruda que, también, es uno de los protagonistas de su pintura. Lo conoció en 1943, cuando fue su huésped en México y durmió en el closet de un dormitorio. Neruda captó las permanentes transformaciones de su pintura más allá de las escuelas y de cualquier estética de moda: «Lo conocí verde, lo conocí cuadriculado, fuímos grandes amigos cuando era azul, mientras era amarillo yo salí de viaje, me lo encontré violeta y nos abrazamos en la estación Mapocho.»

El gran animador

No había descubierto sus extraordinarias condiciones de animador y organizador de museos hasta que se hizo cargo de un abandonado galpón en la Quinta Normal de Santiago. Allí hizo posible una de las más célebres exposiciones de que haya recuerdo en la ciudad, ***De Cézanne a Miró***. Millares de visitantes demostraron, entonces, que la pintura puede ser un arte para multitudes.

Quiso regresar a lo suyo y aceptó el cargo de Agregado Cultural, en Washington, donde podría pintar en los ratos libres. No duró mucho tiempo. De regreso al país le propusieron ser director del Museo Nacional de Bellas Artes. «Se trataba de transformar un frío mausoleo en un Museo vivo, activo, un lugar de reunión en el hermoso Parque Forestal.»

El «mausoleo» se llenó de visitantes. Inauguró allí un café para hacer tertulias, invitó a músicos, a conjuntos modernos, atrajo exposiciones de otros lugares del mundo que dieran que hablar, inquietaran y levantaran a las almas muertas que, hasta entonces, se creía que debían habitar los museos.

Al mismo tiempo abrió un taller -el Taller 99- para aprovechar una vieja prensa de impresión de grabados que trajo desde París. Una de sus alumnas, fue Delia del Carril que recién a los 70 años pudo desplegar sus caballos galopantes o dolientes que la identifican como una gran artista, más allá de su vida con Neruda. El Taller 99 resultó ser un semillero de talentos de la plástica nacional bajo la dirección paciente, crítica y sabia de Antúnez.

Ver el Arte

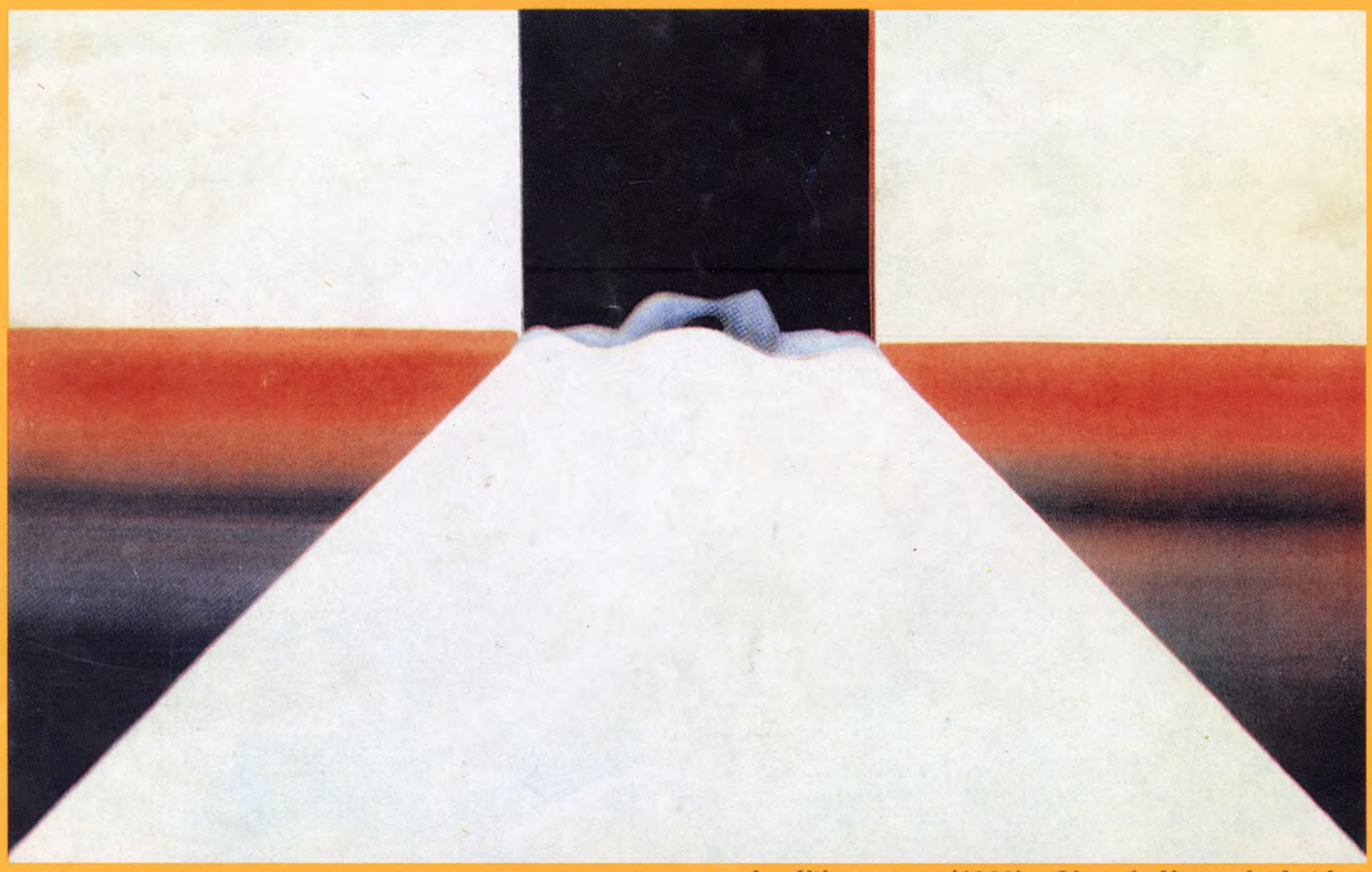
Después del colapso institucional de 1973, Antúnez eligió el autoexilio. Vivió en Inglaterra, España, Italia, Francia. Su arte fue apreciado como nunca antes en medios exigentes. Regresó, en 1984, a la incertidumbre. No fue fácil, asegura. Costó recuperar el trabajo constante en el taller y fueron muchas las preocupaciones extra pictóricas.

Con la democracia recuperada, el Presidente Aylwin lo llamó para que reincidiera como Director del Museo Nacional de Bellas Artes. Y otra vez sus iniciativas florecieron. El Museo fue, con renovados bríos, un centro bullente de la plástica nacional e internacional. Antúnez atrajo al público de la calle a las exposiciones. Salía los días domingos a la puerta del Palacio para invitar a los paseantes del Parque Forestal a que penetraran sin miedo al Museo. No le bastó eso. Se convirtió en un ameno y certero divulgador de la plástica con sus programas en la TV: ***Ver el Arte*** y ***Ojo con el Arte***. Los que miraron las miles de obras, sobre las que llamó la atención, fueron millones. Una hazaña que nadie había intentado antes.

Su alta figura, su voz grave y cordial, su angel fraternal estuvieron en los últimos años al servicio del arte y la gente. No tuvo tiempo de iniciar una nueva etapa de su pintura. Deja como artista y como hombre una herencia de genio y fraternal amor, que no será nunca erosionada por el olvido. ■

Luis Alberto Mansilla

Fundación NEMESIO ANTÚNEZ



La última cama (1983) - **Obra de Nemesio Antúnez**

PUBLICACION DE LA DIRECCION DE ASUNTOS CULTURALES E INFORMACION
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
MORANDE 441, OFICINA 310-FONO-FAX:696 34 36 - SANTIAGO DE CHILE

Fundación NEMESIO ANTÚNEZ